

El eco-humanismo utiliza con éxito una aleación inalterable de espiritualidad y de pragmatismo.

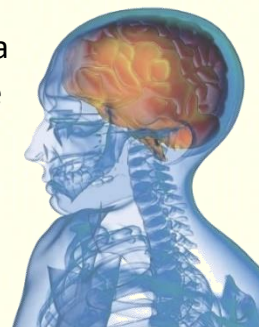


El eco-humanismo no proviene de una revelación cósmica, ni de una gracia divina, ni de ninguna otra fuente imaginaria, terrestre o extraterrestre. Es un puro producto del genio conceptual de nuestros antepasados, que progresivamente han constituido un gran **patrimonio cultural**, transmisible y mejorable de generación en generación, específicamente adaptado a los Seres humanos, y a ninguna otra especie o poder.

Con tal patrimonio, el eco-humanismo puede hacer compartir una espiritualidad abierta, fundada en la ciencia y la razón, que se esfuerza por desarrollar el espíritu humano, mucho más lejos que las simples preocupaciones materiales del día a día, y lo más posible en armonía con la naturaleza conocida, terrestre y cósmica, para dar un sentido constructivo y proyectable a nuestra existencia humana inteligente.

Así, el eco-humanismo responde a importantes preguntas existenciales, aportando un sentido dinámico a nuestro desarrollo, personal y colectivo. Y esto a través de un **análisis cultural** probatorio, realista, y sobre todo evolutivo, más allá y al abrigo de todas supersticiones y creencias estáticas que, por ejemplo, en nombre de tal o cual presunta espiritualidad esotérica, explotan misterios con presuposiciones que van desde el simplista hasta el abracadabra, sin tolerar crítica, duda, o libre examen.

El eco-humanismo prefiere desarrollar la potencia psíquica humana a través de una cultura abierta, y de interés general, sin promesa de ningún paraíso futuro para espíritus desencarnados, porque somos cada vez más prácticamente eficaces al ser cuerpos y espíritus a la vez, incluyendo -y sobre todo- de manera colectiva. Así evolucionamos en equilibrio en nuestro entorno real, donde nuestro cerebro colectivo global, generador de cultura y de cohesión, se ha convertido en nuestra principal fuerza de supervivencia y de desarrollo, en el espacio y en el tiempo.



Lo que no nos impide de ninguna manera descubrir y explorar los múltiples resortes psíquicos, espirituales, y fisiológicas, que nos animan íntimamente, y de impregnarnos bien de nuestro entorno natural, por tanto que esto no nos conduzca a caminos decepcionantes y sin salida. Dado que la felicidad humana está en primer lugar en la calidad de las relaciones compartidas entre Seres humanos, el eco-humanismo insiste mucho en esto. Somos tanto más capaces de sentir y de comprender nuestro medio ambiente que comprendemos también nuestra propia consistencia, y que mejoramos nuestra calidad conceptual y relacional. Y en esto, el eco-humanismo nos ayuda mucho.